



CARIDAD Y LEALTAD

EL NOVENO DÍA

Título original: “Der neunte tag”

Dirección: Volker Schlöndorff.

Países: Alemania y Luxemburgo.

Año: 2004.

Duración: 98 min.

Género: Drama.

Interpretación: Ulrich Matthes, August Diehl, Bibiana Beglau, Hilmar Thate, Germain Wagner, Jean-Paul Raths, Ivan Jirik, Karel Hromádka, Miroslav Sichmann.

Guión: Eberhard Görner y Andreas Pflüger.

Música: Alfred Schnittke.

Fotografía: Tomas Erhart.

SINOPSIS

El padre Kremer es uno de los sacerdotes católicos encerrados en un campo de concentración por la Alemania nazi. Las autoridades alemanas quieren llegar a un compromiso con la Iglesia Católica para que acepte públicamente el régimen nazi. Un ambicioso teniente de las Gestapo hace salir al padre Kremer del campo de Dachau con el pretexto de permitirle acudir al cementerio a despedirse de su madre recién fallecida, pero realmente lo que quiere es que en el plazo de nueve días el teólogo sea capaz de convencer al obispo de que firme un comunicado de colaboración con los nazis. La amenaza es grave: si no lo consigue su familia y sus compañeros de barracón pueden ser eliminados, pero si el obispo acepta, el padre Kremer no deberá regresar al campo de concentración, su familia podrá abandonar el país y sus compañeros sacerdotes tendrán mejores condiciones de vida. (Extraído de Cinemanet).

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Por primera vez en esta sección os recomiendo una película en la que todo el elenco protagónico es masculino, con una sola excepción, Marie, la hermana del protagonista, el padre Henri Kremer. Y es que el personaje de Marie, a pesar de aparecer en unas pocas escenas, representa claramente las virtudes que tratamos este mes: la caridad y la lealtad. Además, Marie aporta a la crudeza de la historia que se desarrolla en la película, la calidez y emotividad que sólo pueden venir del corazón de una mujer.

“El noveno día” se basa en una historia real relatada en el libro “Un sacerdote en Dachau. Memorias en primera persona”, el cual os recomiendo, y narra los hechos ocurridos en la Luxemburgo ocupada por los nazis en febrero de 1942 al padre Jean Bernard, en la película, padre Henri Kremer.

Es una película en la que podemos ver con toda su crudeza el dolor y el sufrimiento que puede causar en los seres humanos el pecado. Podemos comprobar la sinrazón de la guerra y las consecuencias que provoca en el hombre. La Segunda Guerra Mundial supuso un horror en todo el mundo, especialmente en nuestro continente, que quedó prácticamente devastado por la guerra que emprendió Hit-

ler para poder ser el dueño del mundo y todo, en nombre de una ideología extrema que se convirtió en religión para muchos de sus adeptos, como el jefe de las SS en Luxemburgo, que desplegará toda su maldad y su inteligencia para intentar que el padre Kremer convenza al obispo y colabore con la invasión nazi. Las conversaciones que mantienen ambos son impresionantes ya que reflejan una batalla dialéctica entre el sacerdote de Cristo y el “sacerdote” del Diablo, que intenta envolver, como la serpiente, de forma sibilina a su contrincante, un pobre sacerdote debilitado por el confinamiento en el campo de concentración de Dachau, que ha visto morir a sus hermanos en la fe y a sus amigos y que está devastado porque ante tanta barbarie le cuesta encontrar a Dios en un lugar así. Sin embargo, es un hombre que lucha por mantener su fe y se apoyará en sus convicciones para no sucumbir a las amenazas de su enemigo. Uno de los argumentos que utiliza el oficial de las SS será la necesidad de un Judas para que se cumplan las escrituras y el pasaje en el que se dice que el Hijo del Hombre será entregado. El padre Kremer tendrá que mantenerse firme en la fe y en su fidelidad a Cristo y a la Iglesia para soportar las presiones.

Con esta situación, el sentimiento de soledad y desamparo del padre Kremer es terrible, sin embargo, habrá alguien que le ofrecerá su amor incondicionalmente y le será fiel hasta el final. Se percibe claramente que estos hermanos han tenido una madre con una fe inquebrantable que les ha enseñado el amor por Cristo y la fidelidad a la Iglesia y sus pastores. La presencia de Marie en la película nos ofrece momentos de ternura y cariño hacia su hermano, mantiene su apoyo a él y a sus decisiones, como, por ejemplo, cuando su hermano Henri tiene la posibilidad de escapar facilitada por otro hermano y no lo hace para evitar las consecuencias que su huida podría tener en su familia y sus compañeros de campo de concentración. Ante los reproches de su hermano, Marie apoya a Henri y le manifiesta su fidelidad incondicional decida lo que decida. Le cuida con cariño, y se compadece de su sufrimiento en el campo de Dachau, respetando sus silencios y sus dudas, pero estando siempre a su lado, aunque en la sombra. También sabe que su propia vida está expuesta a lo que quieran los nazis en un momento dado, a pesar de que está embarazada y confía en Dios sin temor. Como toda persona que posea y viva esta virtud, Marie experimenta del amor sobrenatural de Dios y participa de él, amando a los demás. Se entrega y ama a la “belleza siempre antigua y siempre nueva” de la que nos habla san Agustín y esto hace que el amor de la caridad, que es difusivo, se transmita a los demás, a su marido, a su familia y en especial a su hermano que viene de un lugar en el que el amor se ha desterrado y sólo queda

el odio y la miseria.

Marie también representa la esperanza, ya que está embarazada. El hijo que lleva dentro será la nueva vida que pueda traer el amor a los seres humanos que viven entre el dolor y la guerra. Esa criatura nacerá bajo el influjo del Espíritu, que transforma la vida y la hace nueva.

Como os he dicho, el personaje de Marie no es protagonista, pero sin él la historia habría sido distinta seguramente. Os invito a que lo analicéis detenidamente y que lo comentéis con vuestras compañeras si veis juntas la película. Seguro que sacaréis muchas y muy profundas conclusiones.

Pidamos en esta época de Adviento a este Niño Jesús que está por llegar que salve a esta pobre humanidad de los horrores de la guerra y que nos proteja de cualquier sentimiento de odio e ira. Pidamos a su Madre, la Virgen de la Espera, que nos envuelva con su manto y nos acune al calor de su corazón.

María José Gregorio





